

JUP

MAYO DE
1985

socializantes

Introducción

Indudablemente, la dictadura oligárquico-militar produjo cambios profundos en la estructura social, económica y política argentina. Uno de los objetivos logrados fue la desarticulación del movimiento nacional. A través del estado terrorista y el uso eficaz que se hizo de los medios de comunicación de masas se logró la desmovilización de las bases. La represión destruyó, fundamentalmente, los cuadros medios y sus organizaciones. Así, encontramos hoy una dirigencia desconectada de las bases, comprometida con el sistema de dominación imperial o, en lo mejor de los casos, incapaz de generar políticas para romperlo.

En este aislamiento de las bases coincide toda la clase política argentina. Y es esta desconexión el nudo de la crisis del campo popular.

El Gobierno

Ante la incapacidad del peronismo de gestar una alternativa válida, se produce el triunfo radical del 30 de octubre. Apoyado fundamentalmente en las capas medias, el radicalismo carece de la decisión de afectar los intereses de la oligarquía y el imperialismo y avanzar hacia cambios estructurales que garanticen la justicia social.

El plan económico en marcha, la política recesiva

tada con el FMI y la forma de administrar justicia con los culpables del genio y la entrega económica lo muestran obediente a las presiones oligárquicas. Su política exterior, por otra parte, mientras desarrolla un declamatorio turismo tercermundista, nos encamina cada vez más el realineamiento con **occidente**. Y a todo esto suma una política desmovilizadora tendiente a lograr un pueblo apático y complaciente, sólo útil para la dependencia.

Entre la Alverización y el golpismo

Pero la oposición no parece tener las cosas más claras que el gobierno. La dirigencia nada hace para reconstruir la organización popular, única forma de revertir el aislamiento en que se encuentra. Son escasas, inclusive, las definiciones políticas o ideológicas revolucionarias. Muchos de los dirigentes vacilan entre asimilarse al sistema partidocrático de administración colonial y adherir al golpismo de un "nacionalismo" ultramontano, antipopular y cazabrujas muy proclive a mantener los privilegios del capital extranjero (y entiéndase: no negamos el papel revolucionario de las FFAA en el 3er. mundo; Perón, Nasser, Torrijos, Kaddafi o Velasco Alvarado lo confirman. Pero hay grandes

diferencias entre esos regímenes antiimperialistas y socialistas y los "occidentales y cristianos" Stroessner, Uriburu, Pinochet u Onganía).

Por otra parte, muchos de quienes aceptan el marco democrático liberal no lo hacen para ir organizando al pueblo e imponiéndose a la legalidad colonial, sino abjurando de la esencia revolucionaria y anticapitalista del peronismo.

El rol de la oposición

Los desaciertos y claudicaciones del gobierno, su carencia de políticas transformadoras y lo apremiante de la crisis, obligan al peronismo a dar respuestas concretas a los problemas actuales. No es posible refugiarse en antiguos slogans, es indispensable ofrecer soluciones concretas y válidas para el pueblo si se quiere recuperar su confianza. Deben abandonarse formas de oposición vacías de propuestas que desprestigian al movimiento y no conducen a reconstruir el poder popular ni a profundizar la democracia. El peronismo debe encuadrar su accionar como fuerza de oposición a través de propuestas superadoras de las ofrecidas por el gobierno radical para salir de la crisis.

Es en esta situación entonces, con un movimiento desarticulado, con di-

rigencias irrepresentativas y con un gobierno radical que no se plantea más que administrar la crisis como pueda, que nos interesa definir el rol de la oposición.

Apenas emergidos del genocidio y la destrucción material, la mayor necesidad del pueblo es reorganizarse, recuperar fuerzas y reconstruir su poder. Hay que llevar adelante políticas adecuadas para transformar el estado de derecho en una democracia popular altamente participativa, consolidando las organizaciones intermedias y aglutinando al pueblo tras un proyecto común.

El objetivo es **Reformular el proyecto nacional revolucionario y reconstruir la organización popular** hasta que tenga fuerza suficiente para impulsar un **programa de liberación nacional**.

El peronismo debe plantearse entonces, desde su actual situación de fuerza opositora en el orden democrático colonial, no tanto el ganar las próximas elecciones, sino poner en marcha nuevamente el movimiento nacional.

Para esto hace falta:

- * recuperar el papel de referente organizativo-político del pueblo argentino.
- * recuperar su organización y capacidad de movilización.

Es necesario:

- * elaborar —a través de la discusión— la ya imperiosa **actualización política y doctrinaria** (para la reconstrucción del poder popular).
- * reafirmar la esencia revolucionaria del peronismo, definiendo claramente su identidad política enfrentada al orden oligárquico de explotación y dependencia.
- * denunciar claramente los mecanismos del despojo y los agentes de la dependencia. Explicitar ante cada necesidad del pueblo, ante cada desacierto gubernamental y ante las necesidades de nuestra política nacional propuestas supe-

radoras y soluciones posibles.

- * recatar a las FFAA de la colonización imperialista y el control oligarca, adscribiéndolas a la Doctrina de la Defensa Nacional y desterrando de su seno a la nefasta Doctrina de la Seguridad Nacional.

- * fomentar las prácticas de participación y organización popular en todos los niveles y con todos los medios disponibles.

Debe destacarse la absoluta vigencia de la **tercera** posición que es hoy más que nunca:

- * oposición al orden establecido en Yalta por yanquis y rusos.

- * apoyo y solidaridad a todo pueblo que lucha por su liberación, **a uno u otro lado de la cortina de hierro** con independencia de la ideología que adopte cada proceso revolucionario en particular.

- * afirmación rotunda de que por nuestra situación concreta de dependencia y nuestra pertenencia a Latinoamérica, el enemigo principal que enfrentamos es el imperialismo capitalista, y, fundamentalmente, el de EEUU que se ha adjudicado al continente americano como su zona de dominio integral.

Nuestros aliados naturales —y esto quedó bien claro en Malvinas— están en el Tercer Mundo y especialmente en América Latina. La solidaridad con estos pueblos, que al igual que nosotros sufren la dominación imperialista y como nosotros luchan por su liberación, no puede seguir siendo meramente declarativa. La solidaridad antiimperialista debe ser materia de hechos concretos y efectivos.

La ruptura de la dependencia en lo externo es inseparable de la transformación de las estructuras sociales en lo interno. Debe quedar bien en claro que para esto el régimen

blemente destruido. Esto implica la construcción del socialismo nacional (no inscripto en ningún sistema ideológico inter nacionalista, evitando las deformaciones del pasado).

Hay que sostener el rol activo del estado y las organizaciones libres del pueblo en la planificación económica, la justa distribución de la riqueza, la democratización del poder económico, el control de la actividad productiva, comercial y financiera, y en la gestión política y social. El estado, en un país dependiente, es la herramienta principal para alcanzar la independencia y la justicia social.

Pero insistimos: nada de esto será posible si el peronismo no retoma las prácticas de organización y movilización popular que siempre fueron el fundamento de su política. Hay que emprender la reconstrucción de la organización popular. Hay que volver a desarrollar el trabajo de base, reinsertarse en las organizaciones libres del pueblo y participar en la reconstrucción con carácter nacional y popular de las organizaciones intermedias.

Y debe entenderse otra cosa: el peronismo es la columna vertebral del movimiento nacional en la Argentina, **pero no lo agota**. Hay otras fuerzas políticas que integran o deberán ser integradas al movimiento nacional (ya que no hay nada racional que lo impida). Hay que ir facilitando esa integración con políticas en ese sentido y con un estilo de militancia acorde a la necesidad de un **frente de liberación nacional**. Para esto es necesario abandonar prácticas sectarias y despojarse de soberbia y complejos, así como asumir la autocrítica como actitud que permita reconocer los errores cometidos y afirmar la esperanza de construir una nueva Argentina.

Hemos mencionado a las dirigencias del campo popular y señalado su aislamiento respecto del pueblo. Volvamos sobre esto.

Esa dirigencia coincide en no disputar el poder al imperialismo y la oligarquía. Más bien parece plantearse coexistir con ellos. Y coincide también en acudir a las bases sólo para obtener los votos con los que negocia espacios de poder.

El aparatismo, aún adoptando un discurso renovador y democrático, nacional y antiimperialista, no es revolucionario, ya que niega y sustituye la organización y la participación popular.

Y hoy, desde las dirigencias del campo popular todo parece ser aparatismo.

Pero no todo son lágrimas en el peronismo, ni todos burócratas. Como siempre, la revolución guarda escondida su esperanza en el seno del pueblo.

En los distintos frentes y en todo el país vemos un proceso con origen en las bases y militantes de base que avanza hacia la reconstrucción del movimiento revolucionario, cuestionando a la actual dirigencia y procesando y sintetizando la historia reciente, que transforma en conciencia nacional y experiencia de lucha acumulada.

Las elecciones sindicales mostraron la presencia de expresiones peronistas combativas y antiburocráticas con aporte juvenil. El fenómeno se da también en el amplio espectro de la JP, donde han florecido los grupos "silvestres", con planteos muy coincidentes. La dispersión y falta de coordinación que presentan -y contra lo que podrían suponer los escépticos- son signos de la vitalidad revolucionaria del pueblo, ya que obedecen a un origen diseminado y desde abajo. El enlace, la coordinación y la posterior organización es el camino que debe ahora recorrerse.

El futuro de la relación entre las dirigencias aludidas y este regeneramiento del tejido militante muestra un peligro y plantea un interrogante. Vayamos por partes.

Ante esta situación dos han sido las actitudes de la dirigencia. Por un lado, el folklore nostálgico, el dogmatismo y la mitología de la invencibilidad del peronismo y su identificación eterna con el pueblo buscan encubrir la continuidad burocrática de algunos y la infiltración oligárquica de la que otros son parte. Como todo está bien, como la crisis no existe, el desastre actual del peronismo se perpetúa y los imperialismos contentos.

Por otra parte, sectores de la dirigencia hacen suyos -tímidamente- los planteos renovadores. Y aunque queden dudas sobre sus intenciones revolucionarias, aunque su accionar se base en el aparatismo y no en las prácticas de organización y movilización popular, aunque no lo hagan más que para ganar espacio, aunque no

sean -en definitiva- más que un emergente del proceso descripto (y no sus gestores), así y todo debe vérselos como un hecho positivo.

Lamentablemente, en las dirigencias aludidas todo queda en un discurso de la crisis, es decir, se abunda en teorizaciones sobre las causas de los sucesivos fracasos del peronismo, se especula sobre la reelaboración de una estrategia, pero SIN DEFINIR CONCRETAMENTE COMO se construye la herramienta que la haga posible.

El peligro es que esta situación -en que es posible teorizar sobre la vigencia de la ideología con independencia de la práctica política del pueblo- puede generar políticas "renovadoras" desconectadas del ritmo de la historia y de las necesidades de la Nación y su pueblo. Y recordemos que ese ideologismo es la crítica fundamental del peronismo a las izquierdas argentinas. Este peligro puede manifestarse en la creación de un aparato electoral con discurso renovador por un lado, y en el alejamiento de las bases y de la militancia honesta de la política como consecuencia de que ese aparato le niegue la participación en las decisiones.

En como empalmar todas las políticas tendientes a la recuperación del movimiento impidiendo que el aparatismo se imponga, radica el interrogante del que hablábamos. Y también el desafío planteado a la militancia representativa y arraigada en el pueblo

Este activismo debe evitar usar esa representatividad para escalar posiciones burocráticas traicionando el proceso de reorganización popular. De él será la tarea de movilizarse y desarrollar el trabajo de base, e ir construyendo, al mismo tiempo, una organización participativa capaz de no subordinarse a los aparatos y de avanzar sobre la superestructura de poder apuntando a su transformación para hacerla útil a la acción revolucionaria y las tareas de la liberación.

JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA

RIOJA 919 - ROSARIO - MAYO '85